

los amigos le abandonan, su alma se eleva á contemplaciones sublimes; la inspiracion se apodera de él y lo hace recorrer en espíritu regiones desconocidas, „el infierno se presenta á sus ojos bajo los „colores del destierro;” (\*) y entonces sorprende al mundo con un poema divino, y la gloria se el anuncia muy lejos de la Patria. Vanos son los conatos de la persecucion para agóviar su espíritu: vanos los artificios bajos de la envidia para cegarle la fuente de los placeres: pues mientras el desprecio de las cortes, la indiferencia del pueblo, las calumnias de sus rivales, la indigencia y el destierro mismo parecen adelantarse á decirle que ya no hay asilo ni esperanza; una voz augusta y soberana, la voz de la elocuencia le dice: „¿Que son „vuestros enemigos cerca de la verdad? Eterna, „mientras todo lo demas es pasajero, ella es el alimeto de vuestro genio y el apoyo de vuestros „trabajos. Millares de hombres insensatos, indiferentes, ó bárbaros os persiguen ó desprecian; pero „hay al mismo tiempo muchas almas que se corresponden con las vuestras desde un extremo al otro „de la tierra. Tened presente que ellos padecen „y piensan con vosotros; que los Sócrates y Platones, muertos hace dos mil años, son vuestros amigos. No formais ya sino un solo pueblo y una „sola familia con todos los grandes hombres que „han existido ó existirán: no estais condenados á „vivir en un solo punto del espacio, ó del tiempo; vivis „para todos los paises y para todos los siglos. y „vuestra vida se extiende mas allá que la del género humano.” (\*\*). Dueños sois de la virtud y de la gloria, inestimable recompensa de las almas grandes: que son pues, comparados con ella, todos los tormentos del cuerpo, todas las amarguras de la adversidad, ni los peligros mismos de la muerte ó

(\*) *Madama de Stael. Alusion al Dante en el primer canto de Corina.*

(\*\*) *Thomas. Eloge de Descartes.*

del destierro? Esta perspectiva de gloria, estos encantos de la virtud, que se conocen á favor de las letras; he aqui lo que basta para disminuir y hacer olvidar las vicisitudes mas penosas de la vida. *Adversis per fugium ac solatium prebent.* „Pero la literatura enemiga del mando, que „acarrea tan amargos sinsabores, y amartelada de „la dulce independendencia, se acomoda mucho mejor „con la vida privada; y en ella se recrea, y en ella „ejerce y desenvuelve sus gracias. *Ved si no al „hombre que por inclinacion natural ó por huir del „estúpido silencio, de la grosera chocarrería, ó de „la ruin maledicencia, se acoge á su dulce retiro: „seguidle allí y vereis cuantos encantos tiene para „él la soledad. Allí restituido á sí mismo, al estudio „y la contemplacion que hacen su delicia, encuentra „aquel inocente placer, cuya dulzura solo es dado „sentir á los amantes de las letras. Allí en amable „comercio con las Musas, pasa independiente- „mente y tranquilo las plácidas horas, rodeado de „los ilustres genios que las han cultivado en todas „las edades. Allí sobre todo ejercita su imaginacion, y allí es donde esta imperiosa facultad del „espíritu humano, volando libremente por todas „partes, llena su alma de grandes ideas y sentimientos: ya la entenece, ó eleva, ya la conmueve, „ó inflama, hasta que arrebatándola sobre las alas „del fogoso entusiasmo, la levanta sobre toda la „naturaleza á un nuevo universo, lleno de maravillas y de encantos, donde se goza extasiada „entre los entes imaginarios que ella misma ha „creado.” (\*) Tan puros é inefables son los placeres que la literatura derrama bajo el techo doméstico! *Delectant domi.* „No se contenta el orador con decir que la literatura nos deleita en la casa, (*domi*) pues añade que no nos embaraza fuera de ella. (*non impediunt**

(\*) *Jovellanos. Discurso sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura con el de las ciencias.*

foris.) Este pensamiento que á primera vista no tiene derecho alguno para llamar la atencion, encierra un sentido tan profundo, y supone un contraste tan bello, que nos vemos obligados irresistiblemente á analizarlo. Reflexionemos que el Orador viene presentando las letras por un aspecto puramente grato, é intenta demostrar que aun cuando ellas no rindiesen frutos tan copiosos para la utilidad, (*quod si non hic tantus fructus ostenderetur*) ni se buscara en su cultivo mas objeto que el placer, (*et si ex his studiis delectatio sola peteretur*) debia sin embargo reputarse esta noble recreacion del espiritu como la mas digna del hombre, (*humanissimam*) la mas ilustre y magnifica de todas, (*liberalissimam*). Ha hecho mencion de los otros placeres, y ve que son cada uno en su género muy limitados y no pueden convenir á todas las circunstancias, ni á todas las edades, ni á todas las situaciones. *Nam ceteræ neque temporum sunt, neque ætatum omnium, neque locorum.* Pasa de aquí á manifestar del modo mas bello lo universal é indefinido de los placeres literarios: tan dulces é intensos para el jóven como para el anciano, se gozan igualmente *en todas las edades de la vida:* magnificas cuando el hombre disfruta los favores de la fortuna; tiernas, suaves, amigas y en extremo consoladoras, cuando gime bajo el peso de la desgracia, nos hacen ver que saben avenirse con todas las circunstancias y vicisitudes del hombre, (*omnium temporum*) y que encantan de mil maneras siempre gratas nuestro retiro. (*domi*) Pero vamos á salir de este retiro, ó bien para respirar el aire puro de los campos, ó bien para visitar otros pueblos y tratar con otros hombres. ¿Las dejaremos en nuestra casa? Ah! ¿Como resolvernos á esto, habituados á disfrutar de sus encantos? Mas por ventura necesitamos vencer grandes obstáculos para llevarlas con nosotros? Esto seria infalible si tratáramos de los otros placeres. Imagínese el mas simple de todos, el que consiste solo en hacer menos incómoda nuestra marcha: ¿que de

embarazos, que de estorbos! ¿Que seria si tratásemos de los otros deleites? Pero las letras, que enriquecen el talento y la imaginacion, que difunden por el alma un bien estar muy grato, las dulces y caras memorias, las bellas y grandiosas imágenes con que se engalana la poesia para cautivar nuestro corazon; lejos de embarazar nuestra marcha, la sostienen con agrado, viven con nosotros y forman una parte de nuestro ser. ¡Admirable contraste! Sin ser de todos los tiempos ni de todas las edades, los otros deleites se compran casi por lo comun á costa de grandes sacrificios; dependen de mil circunstancias diversas que no siempre están de nuestra parte; nos arrebatan nuestra independenciam y embarazan y atacan de mil maneras nuestro albedrio; al paso que las letras, cuyos placeres son tan sólidos, universales é indefinidos, nos acompañan siempre, se confunden con nuestra esencia y no exigen para trasladarse con nosotros ni el mas ligero sacrificio. *Non impediunt foris.* Dígase que nos encantan, embelesan, trasportan fuera de nuestra casa; y el pensamiento quedará privado de su parte mas bella, de este feliz contraste que acaba de establecer su excelencia suprema sobre toda clase de goces.

Si nos abandonamos al descanso del sueño, este se trasforma en dulce, benéfico y atractivo: no es el pesado sopor que embarga totalmente al hombre rústico, sino un arrobamiento suave y delicioso, que dando al cuerpo cuanto necesita para reponerse de las fatigas del dia, le deja al alma todo su imperio; y entonces es cuando se sueña en un hermoso y desconocido universo, cuando sus ideas se combinan de mil maneras agradables y cuando la imaginacion, este prisma del alma, le presenta los objetos que conoce, bajo mil frescos y variados colores y bajo un aspecto sorprendente y casi divino. ¡Cuántas bellas inspiraciones no deberá el poeta á los prestigios inexplicables de un sueño! ¡Cuántos movimientos sublimes no habrá

sacado el orador de esta misma fuente! Y no reemplazan tambien estos estudios al sueño en los instantes de la vigilia? ¿No tienen cierto mágico poder para difundir en el alma y en los sentidos un arrobamiento feliz que nos arrebatara la idea del tiempo que pasamos en tan atractivo desvelo? Tan agradables cuando sostienen el pensamiento con la realidad, como cuando lo embelesan con gratas ilusiones, las letras animan el universo todo en los instantes mismos en que la naturaleza reposa, y en que los hombres todos rendidos del cansancio y la fatiga, olvidan sus cuidados y están sumergidos en el mas profundo letargo. *Pernoctant nobiscum.*

Cuando viajamos solos, nada dicen á nuestra razon los diversos objetos que descubrimos en el tránsito: mudas están para nosotros las bellas artes, muda tambien la naturaleza toda, y el único fruto de una larga peregrinacion está reducido al aire que respiramos y á la impresion vaga, confusa y fugitiva de los nuevos objetos. No sucede lo mismo cuando las letras nos acompañan: por que entonces todo está vivo para la imaginacion, todo está lleno para el hombre. Un horizonte terminado á lo lejos con montañas de nieve, el suave y bellísimo aspecto de la aurora, la melancólica y sublime imagen del ocaso, la pureza de un cielo apacible, las montañas escabrosas, las agitaciones continuas del Oceano, su inmensidad y grandeza; todo eleva el alma á los mas altos pensamientos, todo la enriquece con ideas magnificas, todo la transporta con sentimientos elevados. Entre tanto se sorprende, sin apercibirse, al cabo de su carrera; y despues de haber admirado en diferentes pueblos las maravillas de las artes, las diferencias de los usos, el sistema de los gobiernos y la indole de las naciones; vuelve por fin á su Patria embriagado de placeres y cargado de importantes descubrimientos, de útiles verdades, de sublimes creaciones, de nuevos y generosos designios. Asi es como

las letras viajan con nosotros (*peregrinantur.*)

Pero donde la literatura franquea mas particularmente sus amables atractivos, es en aquellos momentos de la vida en que fastidiados con el eterno bullicio de las ciudades, con la servidumbre de la etiqueta, y los molestos y pesados negocios, volamos á la solitaria campiña. Allí recordamos con el mayor placer la dicha inefable de Tíro y los infortunios de Melibeo. Las doradas espigas, la miel sabrosa de los panales, las claras fuentes y corrientes rios, las anchas y livianas cortezas, nos pintan y retratan aquellos dichosos siglos á quien los antiguos pusieron el nombre de dorados. Allí sube maravillosamente el precio de los pensamientos grandiosos: allí ostenta mejor el espíritu su augusta soberania: los libros, estos amigos fieles, tienen un no sé qué de nuevo y sorprendente en medio de los campos. El alma se siente mas inclinada á la virtud cuando contempla la frescura de una mañana de Primavera, la tarde silenciosa y sublime, el ruido misterioso del bosque lejano y el apacible y grato murmurio de la fuente vecina: allí es donde esta emanacion purísima de Dios, se allega mas íntimamente al trono en que reside, y conversa y trata mas al rey de la naturaleza, y donde el himno de la mañana y el cántico de la noche, escapándose de la lira, vuelan con el gorgceo de las aves á llevar los dulces tributos del hombre y la naturaleza al Padre de la creacion. ¿Quien entonces, al volver de su retiro campestre, no exclama con Horacio:

*¡Orus! quando ego te aspiciam, quandoque licebit,  
Nunc veterum libris, nunc somno et inertibus horis,  
Ducere sollicitæ jucunda oblivæ vitæ?*

HORACIO.

Quando á ver tornaré tu alegre suelo,  
Quinta feliz, ó se dará á mi anhelo  
De la antigüedad sabia en la lectura,

O en el sueño ó el ocio adormecido,  
De aquesta vida fatigante y dura  
Gustar en fin el delicioso olvido?

TRADUCCION DE BURGOS.

¿Será extraño á vista de cuanto acaba de exponerse que el pensamiento de Ciceron no haya perdido despues de tantos siglos uno solo de sus encantos? Ninguno hay medianamente versado que no lo tenga en la memoria y lo repita siempre con un trasporte inexplicable, y que no lo considere como la divisa de la bella literatura. El es, digámoslo asi, el gran pórtico de las letras: porque comprende con admirable concision y suprema energia todos sus bellos atributos, todos sus primores exquisitos y todos los atractivos con que brinda á la juventud que se forma en el estudio de las ciencias. ¿Que de imitaciones excelentes de este pasage no cuenta la elocuencia académica y la poesia! Hemos tenido ya ocasion de citar algunos trozos escogidos de Maury, Tomas y Jovellanos: veamos ahora uno en que Delille presenta con todo el ornato de su rica imaginacion el pensamiento del Orador romano.

Beaux-arts! eh! dans quel lieu n'avez-vous droit de  
Est-il á votre joie une joie étrangère? (plaire?)  
Non; le sage vous doit ses moments les plus doux:  
Il s'endort dans vos bras, il s'éveille avec vous.  
Que dis-je? autour de lui tandis que tout sommeille,  
La lampe inspiratrice éclaire encor sa veille.  
Vous consolez ses maux, vous parez son bonheur;  
Vous êtes ses trésors, vous êtes son honneur,  
L'amour de ses beaux ans, l'espoir de son vieil âge,  
Les compagnons des champs, ses amis de voyage;  
Et de paix, de vertus, d'études entouré,  
L'exil même avec vous est un abri sacré.  
Tel l'orateur romain, dans les bois de Tuscule,  
Oubliait Rome ingrate, etc.

L'Homme des Champs. Chant premier.

En que sitio el derecho, bellas artes,  
¿No teneis de agradar? ¿Hay gozo alguno  
Extraño á vuestro gozo? No: á vosotras  
Sus instantes mas dulces debe el sabio,  
En vuestros brazos gusta el grato sueño,  
Despierta con vosotras. ¿Mas qué digo?  
Mientras que todo duerme de él en torno,  
La antorcha fiel de inspiracion sublime  
En su vigilia todavia le alumbraba.  
Sus males consolais; ornais su dicha:  
Sois vosotras su honor y sus tesoros;  
Sois el amor de sus hermosos dias,  
Y la esperanza de sus viejos años:  
Sus compañeras sois en la campiña,  
Y tambien sus amigas en el viaje.  
Y de paz, de virtudes, y de estudios  
Rodeado sin cesar, aun el destierro  
Es con vosotras un abrigo sacro.  
Asi de Túsculo en los caros bosques  
A Roma ingrata Ciceron olvida.

Despues de haber ostentado de un modo tan feliz los timbres de la bella literatura, tiene por lo mismo el Orador mucha razon de concluir que aun cuando no pudiésemos elevarnos á tan grande altura, ni participar de sus encantos por nosotros mismos; deberiamos admirar tan preciosos talentos con solo verlos en los otros: *quod si ipsi hæc neque attingere, neque sensu nostro gustare possemus; tamen ea mirari deberemus, etiam cum in aliis videremus.* Esta observacion es tan importante como ingeniosa. Debe suponerse que en el auditorio habia muchas gentes iliteratas las cuales, viendo hacer el elogio de las bellas letras, se creerian exoneradas de tomar en ellas el interes que pretendia inspirar el Orador, á causa de no creerse comprendidas entre quienes gustaban de ellas por utilidad ó placer. Pero esta excusa deja de tener lugar desde que se anuncia, como una consecuencia precisa de lo expuesto, que aun cuando no seamos capaces de apreciar por

nosotros mismos el mérito de la literatura, debemos admirar sin embargo de esto á los grandes hombres que la poseen. Esto se confirma con el ejemplo de Roscio, habilísimo actor, el cual habia cautivado tanto con su talento á los Romanos, que á su juicio no hubiera debido morir nunca. Justa era la estimacion que hacian de este hombre, aunque todo su mérito consistia en los movimientos del cuerpo: ¿cuanto mas derecho no debian tener al entusiasmo universal los movimientos increíbles del espíritu y los vuelos atrevidos del genio? Con este motivo pondera el orador el talento de Archias para improvisar, y concluye refiriendo haber presenciado tales encomios de lo que este habia compuesto esmeradamente y en el silencio de la meditacion, que le parecia verlo ascender hasta la gloria de los antiguos maestros. „Como pues, exclama, no querer á este hombre, como no admirarle, como no reunir las fuerzas todas de mi espíritu á fin de defenderle?“

„Grandes y eruditos escritores nos han enseñado que los demas talentos se forman por el estudio, los preceptos y el arte; mientras que el poeta lo debe todo á la naturaleza, se trasporta con solo el ardor de su númen, y recibe, digámoslo así, la sublime inspiracion de un genio divino. No sin motivo nuestro poeta Ennio advertido por su experiencia los llamaba sagrados, como si viniesen á nosotros revestidos de un carácter celestial, y con algun presente de los Dioses que les sirviese de recomendacion entre los hombres.“

„Que sea por lo mismo sagrado para vosotros, ó jueces, que sentís como nadie las delicias de la literatura, este nombre de poeta que ni la misma barbarie ha violado jamas. Las rocas y los desiertos obedecen á su voz: á la dulzura de su canto, mil veces deponen su ferocidad y se detiene el indomable bruto: y nosotros, ilustrados por los mejores estudios ¿serémos los únicos en permanecer insensibles á la voz de los poetas?“

La recomendacion que hace aqui de los poe-

tas el orador romano parece poco adecuada á la magestad y al tono serio de la oratoria. Parece que el orador hubiera debido ceder al Mantuano la graciosa ficcion, hablando él de un modo mas verdadero y mas persuasivo. Pero reflexionemos que Ciceron hablaba de la poesia y debia naturalmente tomar su lenguaje; que pretendia arrastrar hácia ella, no el interes ordinario de la utilidad comun, sino el acatamiento y la veneracion que se debe al misterio; que una época en que todavia los poetas conservaban gran parte de sus prerogativas sobrehumanas, le abria campo para deslizarse un tanto á lo maravilloso; que todo este rasgo debe considerarse mas bien como una serie de alusiones, que como una cadena de racionios: en fin, que Platon, cuyas obras eran reconocidas universalmente como un dechado perfecto de razon, de filosofia y de buen gusto, habia dado ya el ejemplo y recomendado por la boca de Sócrates el genio de la poesia, como un don sobrenatural; y el canto de los poetas, como la voz profética de un hombre inspirado.

Si se hablase hoy en que la poesia tiene un carácter muy diferente, en que lo maravilloso ha debido perder gran parte de sus encantos, y en que la Mitologia no puede sostener ya la verosimilitud; no recibiríamos bien un pensamiento que visiblemente alude á la conocida fábula de Orfeo y Anfion, como dice Horacio.

*Silvestres homines sacér, interpresque Deorum  
Cædibus, et victu fædo deterruit Orpheus;  
Dictus ob hoc lenire tigres, rabidosque leones;  
Dictus et Amphion, Thebana conditor arcis,  
Saxa movere sono testudinis, et prece blanda  
Ducere quò vellet.*

Intérprete del cielo el sacro Orfeo  
De la vida salvage y mutuo estrago

Alejo con horror á los mortales;  
 Y por eso se dijo que su lira  
 Logró amansar los tigres y leones:  
 Cual á Amphion la fama le atribuye,  
 Porque de Tebas levantó los muros,  
 Que al eco de su cítara movia  
 Las piedras de su asiento y que do quiera  
 Con seductor encanto las llevaba.

TRADUCCION DE MARTINEZ DE LA ROSA.

Estos versos de Horacio manifiestan sin embargo de lo que hemos dicho, que al través de la fábula se descubre esta importantísima verdad: la poesía suaviza las costumbres, ilustra insensiblemente á los hombres; y por la melodía con que deleita el oido, predispone mejor á los pueblos á los sentimientos de humanidad: acaso esto dió motivo á la ficción mitológica.

*Dictus ob hoc lenire tigres, rabidosque leones.*  
 Platon habia hecho la misma pintura del poeta, justificando sus ficciones como verosímiles para nosotros, puesto que para ellos constituyen la realidad; y que sienten cuanto expresan, y ven efectivamente cuanto pintan y describen. Pero veamos el rasgo en su totalidad y en esta cita reconocamos á los grandes y eruditos escritores, de quienes habla el Orador en su discurso.

Los cantores épicos, dice Sócrates, no debían al arte, sino á una llama celestial, á un Dios, las bellas creaciones de su genio; los líricos, á la manera de los Coribantes siempre fuera de sí mismos cuando celebran sus danzas religiosas, no cantan á sangre fría sus odas sublimes; es necesario que la armonía, que el ritmo los exalte; es necesario que una divinidad los posea. Creemos ver en ellos á esas Bacantes, que cediendo á una santa manía, van á beber la leche y la miel al caudaloso torrente: acaba su delirio y cesan sus encantos. No nos engañan los poetas líricos, cuando nos dicen todo lo que su imaginación les presenta, cuando

describen esos jardines de las Musas, esas fuentes de miel, esos ricos valles en que recogen sus versos, como las abejas, volando al rededor de las flores. Si el poeta es una cosa ligera, volátil, sagrada; no cantará nunca sin un transporte divino, sin un dulce furor. Lejos de él la razón; pues desde que pretende obedecerla, acaban los versos, y enmudecen los oráculos. Solo un Dios, el Dios que subyuga su espíritu, los toma por sus ministros, por sus oráculos, por sus profetas; y al embargarles sus sentidos, quiere darnos á entender que no son ellos los autores de tantas maravillas, sino que nos las dice él mismo, haciéndose oír por su voz. Y tú, que nos recitas los versos del discípulo de los Dioses, ¿no eres el intérprete de su intérprete? Díme, cuando tu voz fiel arrebató á los que te escuchaban; cuando cantas á Ulyses precipitándose en la tierra, manifestándose á los amantes de Penélope y arrojando el carcaj á los pies de ellos; ó al vencedor de Hector; ó las lágrimas de Andrómaca; ó los infortunios de Hecuba y de Priamo: ¿tu razón vencida no cede al entusiasmo, y no crees asistir á lo que cuentas? ¿No ves tu á Ithaca, los muros de Ilion y todos aquellos sitios á donde te llevan tus cantos? No, tu no puedes disimularlo; en los pasajes tiernos, tus ojos se rasan de lágrimas; en las escenas terribles y amenazadoras, se erizan tus cabellos, y tu corazón palpita en tu seno.

*Pensamientos de Platon, traducidos al francés por Le Clerc.*

El trozo que se ha leído ministró probablemente al orador romano el pensamiento con que exalta el genio de la poesía de un modo tan sublime. Esta circunstancia es muy oportuna para dar con ella una lección importante á los que se dedican á la composición. Lejos de avergonzarse el orador ó el poeta de tomar para sí los pensamientos de otros hombres, deben servirse de ellos, con tal

que sepan ofrecerlos de un modo tan apropiado á sus ideas, que no aparezca la menor desigualdad en el estilo. ¿Que sería del escritor, si no aprovechase los preciosos trabajos de aquellos que le han precedido en la carrera de las letras; si estuviera condenado á no enriquecer sus obras con las producciones de los otros, y á ser original, tal vez contra los principios del buen gusto? Recordemos que la novedad no consiste en las partes sino en el todo, y que la originalidad resplandece principalmente en el designio. Nada importa que todos los cuadros se resuelvan en unos mismos colores, con tal que su combinacion se nos manifieste bajo un carácter particular: nada importa que en la Eneida veamos aparecer aqui y allá los grandes pensamientos de Homero: por que, haciendo su lectura, simpatizamos irresistiblemente con Priamo y su familia; y á la vista de una ciudad exhalada entre el humo del incendio, no cantamos el himno de la victoria, sino que dejamos con lágrimas la dulce ribera, el puerto y los campos donde fué Troya.

*Littora tum patria lacrymans, portusque relinquo,  
Et campos ubi Troja fuit. . . . Virg. En. Lib. 3. 8*

Quando en las obras de un escritor se ven mezclados pensamientos de otros; si estos merecen el nombre de clásicos y aquel ha sabido elevar su estilo hasta la altura necesaria, para que no aparezca un contraste desventajoso á su mérito; no hay para él mayor gloria que el descubrimiento de estos plagios: porque lo igualan, digámoslo así, con los grandes ingenios á quienes debe una parte de sus ideas. Cervantes gana tanto como el idioma español con que Homero en su Iliada le haya ofrecido un modelo de enumeracion descriptiva, que si no es inferior, tampoco es superior á la copia. No pudiendo trasladar aqui toda la descrip-

cion de Homero por ser bastante larga, escogeré dos trozos que tienen mayor analogia con la de Don Quijote.

Trajera Néstor en noventa naves,  
Y en las lides mandaba, los guerreros  
De Pilos y de Arene deliciosa,  
De Trio, do el Alfeo es vadeable,  
Epi de hermosas casas, Ciparisa,  
Anfigenia, Pteleo, Hélos y Dorio,  
Lugar donde las Musas la victoria  
A Támiris de Tracia disputaron; &c.  
Los que en los valles del enhiesto monte  
De Cilene habitaban en la Arcadia,  
Patria de helicosos campeones,  
No léjos del antiguo monumento  
Do el rey Epito sepultado yace,  
Los de Fineo, Orchómeno, famosa  
Por sus ovejas; Rípe, Estratia, Enispe,  
Expuesta de los vientos al embate,  
Tegea, Mantinea deliciosa,  
Entifalo y Parrasia, eran guiados  
Por el potente Agapenor de Anqueo.

TRADUCCION DE HERMOSILLA.

Veamos pues ahora una descripcion del mismo carácter y aun de la misma fisonomia. Después de haber recorrido Don Quijote con su mente y no con su vista las dos manadas de ovejas que dos valientes ejércitos le parecian, para dar á conocer á Sancho los principales caudillos de ambas legiones; prosiguió diciendo: „á este cuadro frontero forman y hacen gentes de diversas naciones: aqui estan los que beben las dulces aguas del famoso Janto; los montuosos que pisan los masilicos campos; los que criban el purísimo y menudo oro en la felice Arabia; los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte; los que sangran